


# El libro enmudecido

## Apuntes sobre el palimpsesto de Arquímedes

CARLOS DÍAZ REDONDO  @carloสดiazred

Pocos capítulos de la historia del libro resultan tan emocionantes como el descubrimiento de una joya textual desconocida, oculta en las hojas de un palimpsesto. Este término, poético como pocos, deriva de la voz “παλίψητος”, que en

griego antiguo significa “grabado nuevamente”, y viene a denominar a aquellos códices de pergamino que, en algún momento de la Antigüedad, entre los siglos VII y XIII, fueron borrados para ser utilizados nuevamente debido a la escasez de pieles y a su alto precio en el mercado.

Esta que sigue a continuación es la crónica de un viejo manuscrito, depositario del antiguo conocimiento griego sobre la noble ciencia de las matemáticas, convertido rudimentariamente en un libro litúrgico por voluntad de un monje mañoso en el arte de recomponer libros. Siglo a siglo, de mano en mano,

fue dando tumbos hasta perder su identidad. Pero en sus pliegos de piel raspada y lavada a conciencia, en la huella de las tintas ya desvanecidas, quedaron hibernando los trazos de otra memoria.

Se sabe que el texto original había sido redactado en la ciudad de Constantinopla, en el siglo X, por un escriba anónimo, que reprodujo partiendo de una fuente anterior diversas



obras del físico, ingeniero, astrónomo y matemático griego, Arquímedes de Siracusa. Al parecer, un conocimiento de poca utilidad para el monje Johannes Myronas que, en el siglo XIII, mientras trabajaba en el *scriptorium* de su monasterio, lo descosió y raspó la tinta de los textos y figuras con una cuchilla para dejar el pergamino limpio y reutilizable. En su tarea, seccionó las hojas en dos, las rotó 90 grados, las plegó de nuevo por la mitad y las juntó con hojas arrancadas de otros seis volúmenes antiguos. Finalmente, sobre el pergamino ya impoluto, escribió salmos y oraciones cristianas y lo encuadernó de nuevo en forma de Euchologion. El 12 de abril de 1229 todo estaba consumado. El viejo de Arquímedes había enmudecido.

Maquillado y convertido en otro, el texto original pasó desapercibido hasta la década de 1840, primero en el monasterio de San Sabas, cerca de Belén, y después en el Metochion del Santo Sepulcro de Constanti-

nopla, donde el Patriarcado de Jerusalén mandó reunir las bibliotecas de diversos monasterios bajo su control. Es entonces cuando el lingüista alemán Konstantin von Tischendorf, famoso por haber descifrado el Codex Sinaiticus, se topó con algo inesperado. Tras revisar el texto de lo que creía un viejo y anodino libro litúrgico, sus ojos vieron algo increíble. Bajo las oraciones, se reveló una sutil huella de lo que parecía ser otro texto con fórmulas matemáticas. Extrañado por el fortuito descubrimiento, arrancó una hoja y se la llevó consigo. En 1899, el manuscrito seguía en el Metochion, pues así lo confirma el inventario que redactó en esta fecha el académico Athanasios Papadopoulos-Kerameus.

Y así quedó la cosa hasta que, entre 1906 y 1908, el filólogo danés Johan Ludvig Heiberg, intrigado por los rumores sobre el códice, realizó diversos viajes a Constantinopla para inspeccionarlo y por suerte, logró identificar pasajes de distin-

tas obras de Arquímedes que se creían perdidas para siempre. Decidido a profundizar en su estudio, fotografió los textos y publicó sus conclusiones en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, mientras los foros científicos europeos comenzaban a hablar del palimpsesto de Arquímedes, los libros del Metochion fueron al parecer enviados a la Biblioteca Nacional de Grecia en Atenas tras finalizar la I Guerra Mundial. La mala suerte, la rapiña, o ambas cosas a la vez, hicieron que el volumen desapareciese misteriosamente durante el viaje. No era el único; de los 890 libros inventariados por Papadopoulos-Kerameus, solamente unos 830 llegarían a su destino.

El códice de Arquímedes reapareció en París, en la década de 1970, en manos de Anne Guersan, una coleccionista que alegaba haber recibido el tesoro de manos de su padre, un exsoldado francés de apellido Sirieix, que decía haberse lo comprado de tapadillo a un monje en Constantinopla.





Aquel tesoro, junto con otros doscientos libros de gran valor, había pasado décadas escondido en el sótano de la casa familiar, a merced de las humedades, el polvo y el moho.

Una vez localizado, en 1983, se identificó la hoja que faltaba con aquella que Tischendorf había arrancado y que ahora se encontraba en la biblioteca de la Universidad de Cambridge. Y en 1998, ante la expectación del mundo, la familia Guersan, a través de la sucursal de Nueva York de la afamada casa Christie's, anunció su salida a subasta. Tras ganar una ardua batalla legal con el gobierno griego y el patriarcado de Jerusalén, que aducían ser sus legítimos propietarios, el manuscrito pudo ser finalmente rematado bajo el apodo de "Eureka 9058".

El comprador, un afortunado magnate americano de las telecomunicaciones que prefirió mantener su identidad en el anonimato, desembolsó por él

la nadería de 1,9 millones de dólares. Y ya con el tesoro entre sus manos, en 1999 lo cedió al Museo de Arte Walters de Baltimore. Este centro, que abrió sus puertas en 1909 gracias a la donación del patrimonio artístico de los filántropos William y Henry Walters, contiene una de las colecciones de arte más importantes del estado de Maryland, con obras que abarcan el periodo predinástico de Egipto hasta los movimientos contemporáneos europeos del siglo XX.

Así nació el llamado Proyecto del Palimpsesto de Arquímedes, en el que se dieron cita casi una centena de científicos y expertos en cultura clásica. Finalmente, gracias a la madre ciencia, el libro mudo recuperó su voz. Tras aplicarse diversas tecnologías basadas en radiación infrarroja, luz ultravioleta y rayos X, los trazos que habían sido raspados quedaron de nuevo al descubierto. Para sorpresa de todos, el volumen ori-

ginal no solamente contenía las siguientes obras de Arquímedes: "Sobre el equilibrio de los planos", "Sobre las espirales", "Medida de un círculo", "Sobre la esfera y el cilindro", "Stomachion", "Sobre los cuerpos flotantes" y "El método de los teoremas mecánicos", esta última, la única copia conocida. En las hojas que fueron arracadas de otros libros por Johannes Myronas se encontraron pasajes de un comentario de Alejandro de Afrodiasias sobre las *Categorías* de Aristóteles, o los discursos de Hipérides, político ateniense del siglo IV a.C.

Una exposición organizada en 2011 en el Museo Walters, titulada "Lost and Found: The Secrets of Archimedes", levantó las últimas brumas presentándole esta historia al mundo entero. La ciencia había salido una vez más al rescate de las letras y, al fin, el periplo del palimpsesto de Arquímedes había terminado. ■